

GoyP/0725

UAB  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

Un duelo entre la palabra dicha y la palabra cantada. Eso, más o menos, podría ser el recital que esta noche van a ofrecer conjuntamente el cantautor Paco Ibáñez y el poeta José Agustín Goytisolo en la sala Mozart del Auditorio de Zaragoza. Los dos llevan un año ofreciendo este espectáculo bajo el título de «La voz y la palabra», es decir, contrapunteando verso y canción en la primera parte, como dice Goytisolo, y entonando Ibáñez sus canciones más emblemáticas en la segunda. Para los dos el principal objetivo del creador es despertar emociones en el público porque tanto la canción como el poema, dicen, terminan en el receptor. Para los dos, también, la situación política que vive el país actualmente es «vergonzosa», pidiendo Paco el encarcelamiento de Felipe González. Asimismo, consideran «traidora» a la generación del mayo del 68.



## Goytisolo y Paco Ibáñez, duelo entre «la palabra dicha y la palabra cantada»

Poeta y cantautor ofrecerán esta noche un recital conjunto en la sala Mozart del Auditorio

«La del 68 es una generación traidora que pasará a la historia como una generación nula»

MATIAS URIBE Zaragoza

En función del estado de ánimo de ambos, así será el recital que hoy —22,00 horas, 1.500 pesetas— ofrecerán en la sala Mozart Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo. «La noche antes del recital montamos este contrapunto entre poesía y canción que es este recital», explicaba ayer tarde en rueda de prensa Goytisolo. «Si estamos tristes, hacemos un recital triste y si estamos contentos pues sale alegre. Si nos hemos enamorado de una muchacha, pues entonces dedicamos la mayoría de las cosas a las muchachas que hay en la sala, que suelen ser más que los hombres, es curioso..., sex appeal, que tenemos», dice Goytisolo, entre risas.

En la primera parte del recital, el poeta insiste en el «contrapunteo» entre palabra y canción. «Yo escojo unos poemas y él contesta con canciones», dice, «aunque también a veces, ocurren pillerías, pues voy a ver si le sorprendo y pongo un poema nuevo que él no conoce y él entonces me mira así, como con cara de qué me has hecho, qué marrullero eres, y entonces inmediatamente me contesta con otra marrullería preciosa». Es decir, que el recital será un «diálogo entre la palabra dicha y la palabra cantada», según asegura Goytisolo con un tono pausado y una voz endeble a la que no le falta en ningún momento su buena carga de humor e ironía.

En la segunda se oír a Paco sólo abordando sus canciones de siempre y puede que hasta alguna nueva. «Son canciones que van saliendo sobre la marcha, las has interpretado tantas veces que piden plaza y a unas se las das y a otras se las quitas, pero por lo general se encadena un tipo de recital en el que sin que querer ellas mismas se colocan en el lugar que le pertenece y no hay manera de quitarlas, hay mucha presión». Quiere decir, claro, que esta noche no faltarán «A galopar», «Palabras para Julia», «Andaluces de Jaén», «Como tú...» etcétera.

### Un año juntos

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo llevan un año recorriendo teatros no solo españoles sino también hispanoamericanos realizando este tipo de recitales a dúo. Nunca pensaron que iban a estar tanto tiempo juntos sobre los escenarios. «Yo pensaba —explica Goytisolo— que escuchar a dos viejos de 60 años no tendría ningún aliciente para la gente joven pero fue todo lo contrario porque tanto en Madrid como en Barcelona siempre se llenó de gente joven, con lo cual nos llevamos una sorpresa grata». Para Paco es la generación «de los hijos de los hijos de puta del mayo francés» los que acuden a estos recitales porque, como apostilla Goytisolo,



Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, ayer en el Auditorio de Zaragoza

Oliver Duch

### Humor, sex appeal y tabaco

No solo se han quedado sorprendidos con la afluencia de gente joven a sus recitales, es que, además, han vivido anécdotas que ni Michael Jackson. Goytisolo, que aún debe guardar su sex appeal de galán bogartiano —vio «Casablanca» tropecientos veces solo para aprender a mover el cigarro en la boca como Bogart y seducir a las chicas— cuenta con terror y humor la anécdota de una joven que un día se le lanzó al escenario: «Estaba en primera fila y quitándose

primero la blusa y después el sostén, se abalanzó hacia mí y me dijo "Monstruo, eres un monstruo". Parecía yo un rockero..., salí corriendo, era acoso sexual, algo monstruoso, porque te quedas aterrorizado. Lo primero que coges es miedo y te das cuenta de lo que puede sentir una muchacha a la que van a violar, es una sensación de terror..., porque la otra iba a patria o muerte, ja, ja». A no ser acosado. Ni a dejar de fumar. A eso tampoco está dispuesto Goytisolo en un

escenario, que anuncia: «Esta tarde fumaré, lo juro, y si no, no hablo... ¡que pongan un bombero! me encantan los bomberos, si yo fuera mujer me casaría con un bombero..., yo he fumado hasta en el Solís de Montevideo, que es una joya..., pero es que no puede ser, nos persiguen como ratas, es una cosa ignominiosa», dice con cierta retranca Goytisolo después de haber dado cuenta de su habilidad para mover el cigarro en sus labios, como Bogart. Ojo al sex appeal.

lo, «es gente que se siente engañada y vuelve a cantar las canciones que se cantaban en los años sesenta, y les gusta».

«Quiere decir que los hijos de los hijos del mayo francés están más interesados por estas canciones que quienes hicieron la revolución? Paco: «Sí, porque el

mayo del 68 fue una revolución gestual. Mucha gente hizo el gesto y ya creyó que había hecho la revolución y si ya la había hecho por qué tenía que volver a hacerla. Ahora ya se podían dedicar a cazar mariposas y a llenarse los bolsillo, sobre todo. Por eso esa es una generación

traidora que pasará a la historia como una generación nula, muerta, aunque pensando que revolucionaron el mundo porque echaron cuatro adoquines».

A la hora de abordar esta conjunción entre canción y poesía, Goytisolo, además de miedo a que los jóvenes les rechazaran se

encontró con otro temor: con lo que él llama el culto al ruido. «La gente joven va a sitios donde no se puede oír, el ruido es tan tremendo que evita el diálogo, lo que dice Paco, que como no tienen nada que decirse ponen el volumen a toda mecha. Pero resulta que no, que hay otra gente que le interesa seguir las palabras que canta Paco o yo. Por eso es malo generalizar porque no toda la juventud de hoy está por el bakalao y el ruido».

«Entra en la categoría de ruido, según Goytisolo, el rock en general y sus músicas afines? «Lo que me interesa es que la gente vaya a escuchar una música buena como era la de los Rolling Stones o los Beatles y después se supiera que estaban diciendo, pero ahora hay un tipo de canción en que no importa nada absolutamente lo que se dice sino el ruido y cómo se mueve el artista encima del escenario».

A tenor de ello, lo fundamental para Ibáñez, a la hora de hacer canciones, es que éstas creen una emoción en quien las recibe. «Eso es un capital, un tesoro que la gente se lleva a casa y eso le va hacer sentir que está vivo». Por lo que tanto uno como otro se esfuerzan por dirigir su trabajo creador hacia la sensibilidad y la emoción. «Lo demás, el ruido, el no-ruido, el rock, los jóvenes... es otra cosa accesoria o que se puede discutir». En este sentido, Goytisolo apostilla: «Lo que interesa es despertar la emoción de una persona y que se sienta golpeada por esa emoción, porque el poema termina en el otro y es mucho más importante la canción que el cantor, el poema que el autor».

### Felipe, a la cárcel

Crítico con los políticos y más aún con los del PSOE, Paco Ibáñez aún no ha enterrado el hacha de guerra. «Ya no sabes qué decir porque ya lo han dicho ellos todo, es una vergüenza total, un asco tan grande...», se queja. ¿Pero tanto es el odio centrino de Ibáñez a los socialistas? ¿No hay nada, algo, que le resulte positivo? Y para ello, por recurso rápido, se le pone como ejemplo el Auditorio de Zaragoza en el que tiene lugar la rueda de prensa. Paco es contundente: «Joder, y las autopistas en Alemania las hizo Hitler, anda la leche... y El Escorial Felipe II..., si vamos por ahí, ¿qué hay que hacer? Porque han hecho el auditorio éste, ¿habrá que perdonarles el resto?».

No obstante, los dos aún lanzan un rayo de luz, aunque no sin ácida ironía: «De todas formas, aún no hemos llegado a lo peor porque no estamos como en Italia, donde llevan 143 jueces asesinados: aquí solo han descubierto dos cadáveres, pero aún les quedan 20 por descubrir, vamos a ver qué pasa. Cuando en un país la tortura y la muerte se convierten en un programa de gobierno entonces ya no hay nada que esperar de esta gente, hay esperar que se vaya y si no hay que echarlos y meterlos en la cárcel, al primero a Felipe González, pero ya».